

El Evangelio de hoy es la explicación de Jesús de la parábola del sembrador. Una parábola es una historia contada para ilustrar un punto. En esta parábola, cada parte tiene importancia, como Jesús hace claro en su explicación. La historia es simple. Un agricultor, o como lo llama la parábola, el sembrador, tiraría una bolsa de semillas sobre su hombro y siembra las semillas en su campo. En la dispersión, algunas de las semillas, por supuesto, caería en diferentes tipos de suelo porque la parcela que sembró era pequeña, como lo es hoy en muchas partes del mundo. Jesús usa esta historia sobre el suelo en el que las semillas cayeron a comentar a la gente de su época, y así, por implicación, a enseñar a nosotros. La semilla, explica Jesús, es la palabra de Dios, y el suelo es nuestros corazones.

«... unos granos[, recuerden ustedes,] cayeron a lo largo del camino», y los pájaros lo comieron. Jesús dice que estos granos son como la persona que oye la palabra de Dios, pero no la entiende. Quizá todos nosotros hemos sido como esta persona en algún momento en nuestras vidas. Me recuerdo la respuesta de mi hijo cuando tiene más o menos once años. No le gustaba ir a la iglesia y obviamente se aburría y no prestaba atención. Porque su conducto podría ser perjudicial, yo hablaba con él sobre su actitud y falta de respuesta. Él dijo, «No entiendo lo que dicen la gente». Y respondí, «Amigo, tu no estás escuchando». Y dijo, «Cuando escucho, todavía no entiendo». Otra vez respondí, «Y si no escuchas, nunca comprenderás». La respuesta de mi hijo era como los granos que cayeron a lo largo del camino, y Jesús dice, «... le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón».

«Otras granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron». Recuerdo una madre con dos niños pequeños que era miembro de una iglesia protestante; su esposo fue bautizado católico pero ellos casi nunca o nunca asistieron a la misa. Porque ella estaba preocupada por sus hijos, comenzó la preparación para convertirse en una cristiana católica, con la esperanza de que su esposo la apoyaría. Ella respondió al proceso de la preparación con gran emoción y entusiasmo. Incluso dijo que había estado buscando toda su vida por una fe como ésta, y preguntó acerca de maneras en que podría seguir creciendo en su nueva fe. Obviamente no puedo juzgarla, porque no conozco su corazón, pero yo sé que ha sido mucho tiempo desde que los vi en Santa Cecilia. Me pregunto si la falta de apoyo de su esposo y las dificultades de malabarismo las obligaciones en su trabajo, en su casa, y con sus hijos pueden haber causado echarse para atrás, al menos de su emoción y entusiasmo por nuestra fe.

## Homilía del 10 de julio de 2011

Luego hay los granos que «cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas». ¡Cuántos veces he visto los adultos que resolvieron ser fieles a la llamado de Dios y luego los veo poco a poco decaen! En el estrés de la vida diaria es fácil olvidar o ignorar las palabras de Jesús, que dijo, «. . . busquen primero su reino [de Dios] y su justicia, y se les darán también todas esas cosas» (Mateo 6:33). Pero necesitamos acordarnos que, cuando Jesús estaba en la tierra como el Dios-hombre, la vida era difícil para la mayoría de la gente. Su gente, la gente de Nazaret y así su familia, era pobre, por lo tanto, Jesús no hablaba por ignorancia de o indiferencia [desapego?] a las dificultades cotidianas de la vida.

Dos de mis grandes inquietudes para nuestra comunidad es que algunos padres traen sus hijos para ser bautizado y entonces casi nunca o nunca los vemos después del bautismo. Madres viene pedir a celebrar una Quinceañera para su hija, y después, nunca las veo a la madre o la hija otra vez. Y cuando hablo con los jóvenes, su aparente falta de conocimiento y entendimiento de nuestra fe me deja consternado. Padres tienen que preparar el suelo, cual es sus hijos, para recibir las semillas, cual es la palabra de Dios. Como saben ustedes soy un esposo, un padre, y un abuelo. Yo sé como es preguntarse cómo voy a proporcionar un hogar para mi familia y cómo voy a proporcionar alimentos y ropa; he estado en esa situación. También yo sé cuan duro es enseñar nuestros hijos; les hable a ustedes acerca de mi hijo. Pero mi esposa y yo fuimos persistentes y gracias a Dios nuestro hijo es un hombre de fe. Quiero elogiar algunos de ustedes por su persistencia y fidelidad. Y quiero mencionar una familia que vi ayer—un padre, una madre, y un preescolar hijo. Después la Quinceañera, los padres le llevaron a su hijo a cada estación de la cruz, explicando cada uno a él, y permitiéndolo tomar una foto de cada uno.

¿Qué tipo de suelo somos? ¿Qué tipo de suelo seremos nuestra hijos? De vez en cuando oigo a alguien decir palabras como éstas: «¿Qué ha hecho la fe católica? No parece que ha hecho del mundo un lugar mejor. Miren a las guerras, al crimen, y al hambre en el mundo. La gente parece estar interesado en obtener las cosas para sí mismos y en divertirse. Miren a Casey Anthony que se iba de fiesta mientras su hija de tres años de edad era desaparecida y probablemente muerto». Yo les diría a ustedes, quizás no es la fe católica que ha sido un fracaso. Después de todo, hay grandes héroes y heroínas de nuestra fe. Pero con demasiado frecuencia las personas que profesen la fe católica no lo toman en serio, y no hacen servir a Cristo una prioridad en sus vidas. Por lo tanto, hoy día les dejo con una pregunta: ¿Qué tipo de suelo van a ser por la palabra de Dios? Mi oración por ustedes es que ustedes pueden ser la tierra buena que dan fruto y produce el ciento o el sesenta o el treinta por uno.

## Homilía del 10 de julio de 2011